



Selva y Sabana

ABRIL
2005
Año XXIII. Nº 183

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Nos gustaría decir que desaparecieron los odios y las envidias, que todos los matrimonios se respetan y se quieren, que la violencia ya no existe, que el miedo no paraliza, que los sueños se realizan, que nadie sufre, que el amor y la vida reinan por siempre. Pero, desgraciadamente, no es posible. Las realidades de muerte siguen acompañándonos, las malas nuevas escriben las páginas de los periódicos, los hospitales se llenan de enfermos, la situación mundial sigue marcada por la injusticia y la desigualdad, y la tristeza continua destrozando corazones. Sin embargo, entonamos cantos de alabanza, nos felicitamos la Pascua y afirmamos que la muerte ha sido vencida. Entonces, ¿para qué sirve la resurrección de Cristo? ¿Es una esperanza reservada para el más allá?

Desde la Resurrección, la cruz aparece como victoria y la muerte como una puerta que nos introduce en la Vida. Creer y vivir la Resurrección es mantener la esperanza en la humanidad, trabajar por ella, luchar desde el amor por la justicia y la igualdad, descubrir en los crucificados del mundo el rostro de Jesús, imagen del amor de Dios; es defender la paz sin descanso. Cristo es la Resurrección y la Vida, no solo para un mañana en el cielo, sino para el presente en la tierra, porque es la fuerza que anima nuestros corazones a transformar la muerte en vida.

Ese fue siempre el motor de Juan Pablo II. Su vida siempre estuvo impulsada por la fuerza del Resucitado. Contagió a todos esa esperanza y abrió puertas de paz y de diálogo en momentos y lugares complicados. Trabajó con Cristo, murió con él, y ahora vive para siempre la Pascua definitiva.

El Dios de la vida

Paco prepara su maleta para volver a África tras unos años de animación por España. En este tiempo pascual y con los ojos puestos en Benín, vienen recuerdos de fe y de vida que no son parte del pasado, sino fuerza para hoy, para un presente siempre vivo. El espíritu del Resucitado se hace presente a través de la gente sencilla, de gestos humildes y de lluvias torrenciales.



Dios nunca deja de bendecirnos

LA BENDICIÓN DE LA LLUVIA

“David y los israelitas iban danzando ante el Señor con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras, panderos, sonajas y platillos” (2 Samuel 6,5)

La lluvia, amigos y amigas, cuando aparece tras un largo período de sequía, es la más grande de las bendiciones. Y esto tanto en España como en Benín. Sin embargo, aquí, al carecer de infraestructuras para la recogida de aguas, su falta adquiere tintes dramáticos. De ahí la importancia del agua a tiempo y en el momento de la siembra.

Pero hoy os quiero contar un episodio para mi, sorprendente, vivido en la comu-

nidad cristiana de Banikanni. Os hablo del día del “Corpus Christi”. En la mañana del domingo, celebramos la eucaristía y a las tres de la tarde comenzaba la procesión por las calles del barrio. Toda la comunidad, cerca de mil personas, fue puntual a la cita. Las doce corales estaban allí, dispuestas a expresar su alegría con tambores, timbales y demás instrumentos de percusión. La custodia con el Santísimo la llevaba yo.

HOY QUEREMOS ALABARLO Y ACLAMARLO

Estas fueron mis palabras al comienzo:
–“Cristo acompaña siempre nuestras vidas, camina a nuestro lado silencioso y
(Pasa a pág. 2)

El Dios de la vida

(Viene de la pág. 1)

discreto. Él es el centro de nuestro corazón y lo es también de nuestra comunidad. Rindámosle homenaje y acompañémosle ahora por las calles de nuestro barrio. Es nuestro turno: ¡Acompañemos al que nos acompaña, marchemos con el que marcha nuestros senderos, y hagámoslo con alegría y confianza!”

DIOS NOS BENDICE CON LA LLUVIA

Fue decir estas palabras y las compuertas del cielo se abrieron. El viento sopló fuerte y comenzó a diluviar. El camino, en pocos minutos, era barro y lodazal. Las lluvias tropicales son así. Al llegar al primer altar, de los muchos que habían preparado en el recorrido, Rafael, mi compañero, les propuso que cada cual volviese a su casa.

—¡De ninguna manera! —respondieron—, la lluvia es bendición de Dios y hoy queremos alabarlo y aclamarlo hasta que se nos salga el alma por la boca.

Y seguimos el itinerario previsto, más aún, lo ampliamos.

MÁS LLOVÍA, MÁS BAILABAN, MÁS CANTABAN

Es difícil plasmar en palabras lo que la gente fue capaz de expresar con danzas y cantos en torno a la custodia y bajo un enorme manto de agua.

Cada vez que llegábamos a un altar, ellos hacían pasillo al Santísimo, a derecha e izquierda, y aclamaban fuerte: “¡Jesús,



Se prepara la lluvia

Jesús, Jesús...!”), a la vez que lanzaban miles de pétalos al aire.

Más llovía, más bailaban, más cantaban ellos. Desde los niños más pequeños, muchos a espaldas de sus madres, hasta los viejecitos más encorvados, todos, absolutamente todos, estaban empapados del espíritu de la danza y de la magia de alabar a Jesús de manera inenarrable. El Rey David, haciendo piruetas y cabriolas ante el Arca de la Alianza camino de Jerusalén, habría compartido nuestro gozo y se habría pues-

to a bailar a nuestro lado. Poco importaban las inclemencias del tiempo si se era capaz de sentir la bondad de Dios.

Rafael y yo, de cuando en cuando, cruzábamos nuestras miradas y nos sonreíamos. Estábamos calados hasta los huesos, no solo de agua, sino de la fe de nuestra comunidad. Una fe, que más allá de la anécdota, se expresaba sin complejos.

UNA COMUNIDAD CON GANAS DE SEGUIR A JESÚS

Aquello era mucho más que folklore, era la expresión de una comunidad con ganas de seguir a Jesús y de vivir su evangelio, una comunidad que es capaz de hacer del servicio y de la caridad el estándar de su vida, una comunidad con muchos defectos, sí, todos los que queráis, pero viva y muy honesta con su Señor.

Al cabo de casi tres horas llegamos a la parroquia. Fue terminar el recorrido y la lluvia cesó por completo. El arco iris del cielo apareció al momento. Nos recordó la Alianza de Misericordia de Dios con su pueblo después del diluvio.

Tanto Rafael como yo servimos a este pueblo de Dios que está en Banikanni. Hemos caminado con ellos bajo el agua torrencial del trópico. Y si el agua es bendición, dice Rafa, Dios nos ha bendecido hasta la saciedad. Ojalá seamos capaces de construir una tierra nueva desde el don del Dios de la Vida.

Paco Bautista



parroquia de Banikanni



La Misión y los jóvenes

Cuando me propusieron la redacción de este artículo, la primera cuestión que me planteé fue si son compatibles misión y jóvenes. La Misión implica la transmisión de un mensaje a los demás, vivirlo con alegría, en definitiva, exige un compromiso. Por el contrario, hoy parece que los jóvenes no conocen la misión y menos el mensaje de Cristo, que tienen miedo a comprometerse, muestran un excesivo interés por los bienes materiales y sólo tienen proyectos a corto plazo.

Con todo esto, da la impresión de que jóvenes y misión son totalmente opuestos. Sin embargo creo que los jóvenes tenemos muchas cosas que dar, necesitamos salir de las comodidades (que no es fácil) en las que estamos.

Para ello hacen falta personas comprometidas que nos ayuden a comenzar nuestro sendero de la misión y guiarnos por el camino. ¡Claro que esto sólo se puede

hacer realidad si nosotros, los jóvenes, apostamos por un proyecto de vida en consonancia con la Misión!

Por ello animo a todos los jóvenes que lean este artículo a conocer la Misión, su misión.

Muchas veces los jóvenes pensamos que la misión sólo se puede hacer a miles de kilómetros de casa y no nos damos cuenta de que se puede hacer en la parroquia, en el colegio o incluso en la calle con el grupo de amigos.

Para hacer misión sólo hace falta alegría para transmitir el mensaje y mucho ánimo para vencer los momentos más difíciles.

Es necesario llevar a Jesús dentro de ti para actuar como Él quiere que lo hagas y así anunciar su Evangelio. De éste modo, harás tu pequeña "gran misión" allá donde estés.



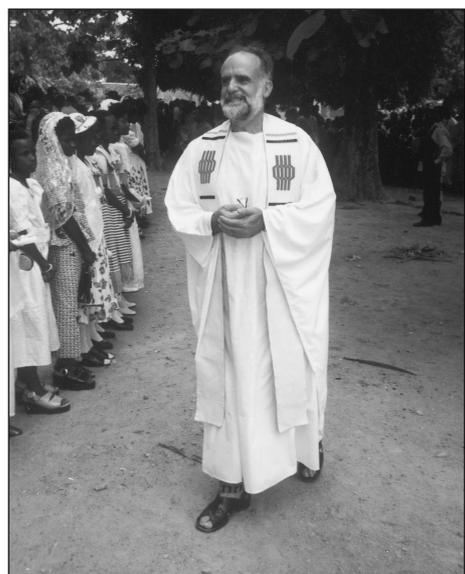
Olga Serrano

Misionero allá donde estés

¡Feliz Pascua de Resurrección!

La alegría de esta fiesta se la han llevado entera los nuevos bautizados de Kokibonru y Gumori. En sus manos temblorosas brillaban humildes las llamitas de las velas y en sus rostros radiantes y en sus cuerpos luminosos que danzaban al final de la vigilia Pascual translucían el fuego que iluminaba aquella noche.

Se lo llevan todo ellos porque, de repente la luz, esa luz que andamos buscando penosamente por caminos y pistas, cubiertos de sudor, mordidos por esta estación de bochorno cada día más pesada, ha iluminado el páramo.



La gente nos da luz y alegría

Esa luz, bendita luz, ha rasgado las tinieblas de la noche con un estallido de tambores y palmas y me ha dejado el alma palpitante y reconciliada, serena. Estaban transfigurados, resplandecientes de dicha y vigor, tanto que me han iluminado el camino y se han disipado, como por encanto, las fatigas.

Me voy a quedar solo. Hervé se marchó a Pereré, donde seguirá estudiando el bari-bá y Pierre se va a Francia a acompañar a su familia después de la muerte de su padre. Me voy a quedar solo, pero no importa, me queda esa luz que guardaré como referencia; será mi tesoro particular.

Hemos tenido que dejar temporalmente la construcción del centro, se nos terminó el dinero previsto para ello, pero continuaré con los pozos, estamos terminando el tercero y seguiré el dispensario de Arbonga. El primero de abril comienzan los cursos para

catequistas de Gogonú; de nuestra parroquia serán nueve; les tendré que llevar, algunos van con sus esposas e hijos, no sé todavía cómo me las voy a arreglar.

Esa misma noche, después de la celebración de Kokibonru, salí hacia Weweré donde me esperaban para reiniciar la celebración con otras comunidades, treinta kilómetros de pista y los ocho últimos desastrosos. Era muy tarde y no se veía un alma por trochas y vaguadas, ¿me estarán esperando?, ¿es posible que se hayan reunido en un lugar tan apartado, tan agreste? Pensé en dar la vuelta, pero, a poco de llegar, un grupo de personas me saluda jubiloso, algo más adelante se enciende una luz tímida, entre las tinieblas y luego, una multitud de jóvenes sale como por encanto de la noche danzando y tocando los tambores; juntos vamos a celebrar la resurrección.

ACTIVIDADES EN MAYO

- Día 7.: **FIESTA DEL CALENDARIO: SECTOR MADRID (SAN PABLO DE LOS MONTES, TOLEDO)**
- Día 14.: **FIESTA DEL CALENDARIO: SECTOR ANDALUCÍA (EN LA SIERRICILLA DE HUMILLADERO, MÁLAGA)**
- Día 21.: **FIESTA DEL CALENDARIO: SECTOR ZARAGOZA (RESIDENCIA "LA MILAGROSA"; PLAZA NTRA. SRA. DEL PILAR 1, ZARAGOZA)**
- Día 27.: **VELADA MISIONERA EN NUESTRA CASA DE ASURA 34, EN MADRID, A LAS 20 H.**

Todos los miércoles, en nuestra casa, a las 20,30h., eucaristía y ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.

La muerte y la magia

El hambre arrasó la región de Kuaba y no pasaba un día sin que algún hombre muriera. La lluvia a destiempo provocó grandes inundaciones, las semillas se pudrieron y las pocas espigas que consiguieron nacer fueron devoradas por los saltamontes. Todo quedó arrasado, tan solo se salvó un viejo karité, un árbol tan antiguo que todos, hasta los más ancianos, lo recordaban en el centro del poblado. Era el árbol de la Muerte; nadie se atrevía a tocarlo; sus ramas rozaban la tierra por el peso de las nueces que cubrían el suelo; pero nadie quería recogerlas. La Muerte permitía a los hombres comer del árbol, pero con una condición: que agruparan en gavillas sus frutos redondos, si no lo conseguían, la Muerte se los llevaba. De esta manera, los hombres morían por decenas, bien porque no lograron hacer los manojos de nueces, bien porque, por miedo, preferían morir de hambre. Cuando moría un hombre del poblado, caía un fruto del árbol.

Una mañana, llegó al pueblo un extranjero provisto de una gran porra.

—¡Tengo hambre!— gritó al pie del árbol. ¿Por qué dejas que se pudran estas nueces



La Muerte tiene su árbol en medio del pueblo

mientras que todas las barrigas se retuercen vacías?

—Come, extranjero— dijo la Muerte. Pero te advierto que si después de comer no logras hacer una gavilla con estas nueces, te llevaré conmigo.

El desconocido cogió una nuez y comió. Después una segunda y una tercera. Llegó la noche y el extranjero seguía comiendo. Después de muchas horas, dejó de comer. Se levantó despacio, golpeó el suelo con su porra y las nueces se agruparon.

Desde el árbol, la Muerte no pudo contener su sorpresa:

—Enhorabuena, extranjero— dijo. Antes de regresar a tu casa ¿podrías decirme tu nombre?

—Soy Magia —respondió el desconocido. Y tú, que matas de hambre a los habitantes de esta región ¿quién eres?

—Soy la Muerte. Si te parece bien, mañana iré a visitarte.

—Camina derecho hacia el levante y me encontrarás sin dificultad. Acabo de instalarme, el barro de los muros de mi casa todavía no se ha secado.

La Muerte se recostó sobre una rama de su árbol y el extranjero se fue. De regreso, se acordó de que su casa no tenía puerta.

Aceleró el paso. Al llegar, golpeó el suelo con su porra y el polvo que había por los alrededores se convirtió en una puerta.

Al día siguiente, al alba, la Muerte se puso en camino. A su paso, los animales del bosque desaparecían: liebres, gallinas de guinea, mangostas, antílopes, búfalos, leones y hasta los elefantes más grandes. Los raros arbustos que quedaban se secaban al instante. La Muerte solo dejaba un rastro negro. Por fin llegó a casa de Magia. Intentó golpear la puerta, pero ésta se desvaneció en un montón de polvo. Magia salió enfadado.

—¿Eres tu quien ha hecho eso?

—Perdóname, Magia —dijo la Muerte.

—¿Perdonarte a ti, que eres tan dura con los hombres? Arregla primero mi puerta, y date prisa.

La Muerte lo intentó, pero los montones de polvo que cogía se caían al suelo. Entonces dijo Magia:

—Deja mi puerta y vete. Yo mismo la repararé. Pero, desde ahora, si llego antes que tú a casa de un enfermo, no entres; yo haré lo mismo si tú llegas primero.

Desde ese día, nadie muere si consulta a tiempo al curandero.

Cuento Tammari, contado por André Mpo



Magia golpea el suelo



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Recordamos y rezamos.

Felipe Bayón Castañón, Marili Medina Berro, Luis García Martín de Vidales



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).

Director: José Antonio Ferrer

Administración: Paco Bautista. Suscripción: 4 €.

C/. Asura, 34 - 8043 MADRID

Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.

E-mail: sma@misionesafricanas.org

www.misionesafricanas.org

Dep. Legal. M-38.305-1983